

CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA

MIGUEL CALERO

EN UN CHALÉ EN LO ALTO DEL BRILLANTE, CON VISTAS A CÓRDOBA, ESTE JOVEN INGENIERO AGRÓNOMO Y SUS SOCIOS LIDERAN COSFERA.COM, UN ESPACIO DE TRABAJO COMPARTIDO Y DE CURSOS DE FORMACIÓN SIN AYUDA OFICIAL QUE SE HA HECHO INDISPENSABLE EN LA ESCENA CORDOBESA

«Las administraciones huyen siempre de los indicadores de éxito de sus iniciativas»

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA / Sevilla
Pregunta.—¿Esta idea es consecuencia de la crisis?

Respuesta.—No. Siempre nos ha gustado el trabajo en red y con colaboradores. Cuando teníamos estrictamente el estudio de arquitectura y de urbanismo empezamos en un zulo de 40 metros cuadrados, sin luz exterior, y al final siempre había reuniones de doce personas. Nos fuimos a otro más grande y las reuniones fueron más grandes, porque nosotros facilitábamos el espacio. Al tener que decidir si nos íbamos a un sitio más grande o volvíamos al zulo para reducir costes, pensamos en esta fórmula, en alquilar parte del espacio. Empezamos a organizar el evento del mes. Se vino el pintor Manolo Garcés con sus estudio y enseguida abrimos otra zona.

P.—¿Qué buscan en los que llegan?

R.—Tener claro que el espacio es una plataforma para conectar, innovar y transformar. El alquiler hay que pagarlo y en un mundo ideal incluso nos gustaría tener beneficios, por eso nos interesa que la gente que se instale aquí tenga una idea viable. Nosotros propiciamos un sitio donde se den colisiones improbables, que se conozca gente que, de otra manera, no se hubiera conocido. La gran diferencia con las incubadoras que promueven las administraciones es que para nosotros ganar dinero depende de que la gente que trabaje aquí lo genere, crean en sus proyectos y sobrevivan. Les pedimos que sus proyectos sean viables sin subvenciones. A la Administración eso no le preocupa tanto.

P.—De hecho, una de las recomendaciones que le hizo el año pasado IBM al Ayuntamiento de Málaga fue que intentaran medir el dinero público invertido en cada empresa salida de las incubadoras...

R.—Es que el problema de las administraciones son los indicadores de éxito, huyen de ellos. Tienen miedo a las comparaciones. Lo estamos viendo ahora: la Administración solo se preocupa de su propia sostenibilidad económica, no de ponernos las cosas más fáciles a los demás para crear riqueza. Sólo hay que ver la cantidad de edificios vacíos que tenemos y que veremos cómo ahora todas las administraciones lanzan en ellos plataformas de emprendedores sociales, espacios de *coworking*. La siguiente excusa pa-



MADERO CUBERO

ra usar fondos públicos. Si no lo tienen claro, que los cierren. Los ciudadanos no pueden pagar dos veces por los errores de los políticos, primero con la construcción y luego con el mantenimiento.

P.—Y creen que hay negocio en el *open data*, o sea, que las administraciones abran sus datos...

R.—Claro. Por ejemplo, tener los datos de emisiones de Co2 puede ser importante a la hora de vender

«La economía del compartir está ahí y no la puede parar el proteccionismo»

sistemas de transporte alternativos. Pero la Administración enseguida marca líneas rojas y es una pena porque en transporte público seguro que habría consultores que podrían mejorarlo. Pero la economía del compartir está ahí y no va a poder pararla ningún proteccionismo.

P.—De entrada, hay lagunas legales. Afortunadamente.

R.—Ahí está Airbnb. Tienen ofici-

nas en Barcelona y operan en la alejidad. No se puede controlar que tú alquiles camas en tu casa. En principio, puede que haya que darse de alta en Hacienda, pero la Administración no tiene recursos para controlar eso. Son ejemplos de *hackear* el sistema administrativo. Muchas cosas van a ser más rápidas que la Administración en innovación social. Ahí está el puma, esa moneda de uso social en Sevilla. Las jornadas de los bancos del tiempo. O la posibilidad de operar con una sociedad limitada británica. Muchos emprendedores empiezan *bypasseando* la burocracia.

P.—Pero hay mucha gente a la que le sigue dando miedo, ¿no? Aunque están en paro, no se imaginan no tener un empleo fijo.

R.—Puede ser. Yo empecé teniendo un trabajo a tiempo completo y luego, cuando me monté por mi cuenta, había amigos que me decían si no me agobiaba no saber qué iba a ingresar cada mes. Pero yo les decía que a mí no me podían echar al día siguiente. Que seguía teniendo ingresos, muchos o pocos, pero tenía.

P.—Que se ha acabado el trabajar para alguien y vamos al facturar a alguien. Ayudaría de todas maneras

bajar las cotizaciones de los autónomos en España.

R.—En la conferencia europea de *coworking*, me enteré de que hace años el Gobierno alemán había intentado meter un sistema como el español y que fueron miles las cartas de protesta que tuvo que frenarlo. Ellos pagan proporcionalmente a lo que ingresan y no una cuota fija. Las formas de las relaciones laborales han cambiado para siempre y

«Si trabajas para ti mismo, al menos no te pueden echar al día siguiente»

eso supone una transformación radical, incluso urbana. A ver qué se hace con grandes zonas de oficinas, por ejemplo.

P.—Pero al final la gente necesita un poco de contacto físico, es como lo de los cursos *on line*...

R.—La formación es otra cosa que está cambiando radicalmente. Puedes recibir enseñanzas de los mejores del mundo pero estar apli-

cando en una comunidad local.

P.—Aquí vivimos en una sociedad todavía muy agrícola, ¿el impacto de internet también se notará?

R.—Más en las relaciones y en iniciativas de producción local, de kilómetro cero. En Córdoba hay un agricultor muy activo en *twitter*, @criandonaranjos, y le ha cambiado la vida. Las redes son personas y puedes necesitar ayuda de repente para que alguien te asesore sobre una plaga, en el mundo entero. Él se ha creado ya una marca personal que seguro que logra monetizar de alguna manera. Ahora tiene consultoría gratis.

P.—Hacéis cosas con niños...

R.—Bueno, es que en educación hay mucho que mejorar. Cada fin de semana hacemos algo. Hay que romper los esquemas. Y ya se sabe que seguramente un 1% de los que en nada tendrán 18 años en vez de estar en una universidad preferirán estar en otros ecosistemas para los que a lo mejor lo que necesitan es aprender a programar. Me impresiona lo que han conseguido en Tel Aviv, una mezcla muy buena de iniciativas privadas y públicas. De todas maneras, creo que por ahora necesitamos en esos ecosistemas universidades fuertes.

P.—Pero la velocidad de los cambios es trepidante...

R.—Claro, hace tres años no se usaban los *smartphones* apenas. Y para que la universidad adapte una asignatura a eso puede tardar un mínimo de dos años. Esas estructuras no sirven para un determinado tipo de gente, ese 1% por ejemplo, que querrá ponerse a trabajar y a aprender de otra manera.

P.—¿Se le han acercado instituciones públicas para ofrecerles llevar iniciativas similares?

R.—Sí. Nosotros queremos aportar y, si nos necesitan para mejorar, pues encantados. No queremos que nos utilicen para no lograr nada o que las administraciones se dediquen a hacer competencia desleal a iniciativas que funcionan mejor desde lo privado. Puede ocurrir, es un asunto que salió en el congreso de París, que el alquiler incluso privado sea cercano a cero porque hay sobreferta de parques industriales y se puede dar la paradoja, que ya ocurre en algunos sitios, que los espacios de *coworking* que ofrecen las administraciones sean más caros que los privados.